

EL CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES A LOS 25 AÑOS DE SU FUNDACIÓN

MARIO OJEDA GÓMEZ

QUIERO FELICITAR AL GRUPO de ex alumnos del Centro de Estudios Internacionales, CEI, por haber organizado este acto de conmemoración de los 25 años del Centro. Quiero también agradecerles su gesto generoso de haber invitado a sus antiguos profesores, con base en su propio peculio, a participar en un seminario como el que ahora nos ocupa. Esto es, sin duda, algo poco usual en nuestro medio.

Voy a aprovechar el tiempo que tengo asignado para hacer un balance de nuestro Centro después de 25 años de fundado. Para mí, como es de esperar, el Centro ha sido un éxito indiscutible. Claro está que esto puede interpretarse como una apreciación subjetiva de parte interesada, debido a mi pertenencia al mismo casi desde su fundación. Sin embargo, y a pesar de ese riesgo, no eludiré el tema, pues la ocasión es propicia para ver cómo estamos después de 25 años de fundados. Trataré, desde luego, de guardar la mayor objetividad. Haré el ejercicio de comparar lo que es hoy día el Centro de Estudios Internacionales con el proyecto original, tal y como don Daniel Cosío Villegas, su fundador, lo concibió. Veamos pues cómo concibió el Centro su fundador, valiéndonos del primer folleto que anunciaba su creación.

Voy a leer algunos párrafos de este documento, que es una joya histórica para nosotros. En realidad, cronológicamente es el segundo documento de presentación del Centro, pues hubo un primero que se hizo en mimeógrafo, que tuvo una circulación limitada.

Don Daniel señala en las primeras páginas de dicho folleto los objetivos de la nueva institución:

El Centro de Estudios Internacionales [. . .] se propone cumplir dos tareas principales: la enseñanza y la investigación en materia de relaciones internacionales, por una parte, y, por la otra, ilustrar la opinión pública de habla española sobre esas relaciones. La primera tarea la cumplirá con una biblioteca especializada, pública y gratuita, en donde el lector halle libros, revistas y documentos de su interés, con la enseñanza de cursos

regulares que conduzcan a un grado académico, y con la publicación de trabajos de investigación de sus profesores y estudiantes o de investigadores contratados para ese objeto.

Adviértase de entrada algo importante: entre los instrumentos para la enseñanza en el Centro de Estudios Internacionales, don Daniel destaca en primer término no los cursos, sino la biblioteca. Si don Daniel puso en primer término la biblioteca como instrumento de enseñanza e investigación, es importante, en consecuencia, conocer qué desarrollo real tuvo ésta. Cuando se publicó el folleto, la biblioteca de El Colegio contaba apenas con treinta mil volúmenes. De éstos, obviamente, la mayor parte estaba concentrada en las materias que venía trabajando El Colegio hasta entonces. Es decir, en nuestro caso estábamos partiendo prácticamente de cero, si descontamos libros de historia o algunos otros emparentados con nuestro campo profesional. Hoy día, la biblioteca de El Colegio de México cuenta con más de cuatrocientos mil volúmenes catalogados y clasificados, y la colección más extensa es en el campo de las ciencias sociales, que constituye el 46 % del acervo total. Esta colección se compara favorablemente con la de historia (21 %) y con la de lingüística y literatura (15 %), campos tradicionales de El Colegio. Pero es necesario aclarar algo que es importante para nosotros. Respecto del acervo en materia de ciencias sociales, que constituye el 46 % del total, el rubro de ciencia política, que incluye el de relaciones internacionales, es alrededor de la tercera parte, es decir cincuenta y seis mil volúmenes. A la luz de estas cifras, podemos concluir que el desarrollo de nuestra biblioteca ha sido en realidad considerable, al menos según los niveles de nuestro país.

Otro de los objetivos originales del Centro de Estudios Internacionales fue la enseñanza formal mediante cursos conducentes a diversos grados académicos. Vale la pena, en este aspecto, hacer un recuento de las generaciones que ha preparado el Centro de Estudios Internacionales. Es necesario recordar que las generaciones, tanto de licenciatura como de maestría, no se inician anualmente. En una primera época las de licenciatura se reproducían cada tres años y hoy día cada dos. Las de maestría no se renovaban sino hasta la terminación de la generación en turno, es decir cada dos años. A la fecha, por el Centro de Estudios Internacionales han pasado once generaciones de licenciatura en relaciones internacionales: nueve que ya egresaron y dos que todavía se encuentran en periodo de preparación. Hoy día el Centro incluye también un programa de licenciatura en administración pública, que cuenta con dos generaciones todavía en periodo de preparación. El Centro ha

tenido seis maestrías: la primera fue en relaciones internacionales, la segunda sobre América Latina y las cuatro siguientes en ciencia política.

En cuanto al doctorado, el Centro no ha tenido más que una promoción, que fue la que inició don Daniel Cosío Villegas, y solamente dos graduados: el doctor Lorenzo Meyer, actualmente profesor del Centro de Estudios Internacionales, y un ciudadano paraguayo, el doctor Marcos Martínez Mendieta, quien ha tenido un desempeño destacado en el servicio exterior de su país. A partir de la terminación de esa primera promoción de doctorado, el Centro decidió suspender el programa. En realidad no se canceló definitivamente, sino más bien se decidió aplazarlo para cuando el Centro alcanzara una etapa de mayor consolidación. Las razones fueron dos: por un lado, se consideró que hacía falta un cuerpo más amplio de profesores de tiempo completo con doctorado, y por otro, que los recursos bibliográficos eran todavía insuficientes para tesis de doctorado.

A la fecha, el número de egresados por programa es el siguiente: de doctorado fueron 14 los estudiantes inscritos, pero sólo dos obtuvieron el grado; de maestría han sido 53 los egresados, con sólo diez titulados; de la licenciatura en relaciones internacionales 157, con 104 recibidos y de la licenciatura en administración pública ninguno, pues la primera generación está aún en su último semestre. Debido a que el actual Centro de Estudios de Asia y África nació como una sección del Centro de Estudios Internacionales, la primera generación de maestros en Estudios Orientales, como se les denominaba en aquel entonces, pertenece, formalmente, al CEI. Esta generación tuvo 13 estudiantes, de los que se titularon seis.

El hecho de que el número de doctorados haya sido tan pequeño ya ha sido explicado. En el caso de las maestrías, el bajo número de titulados obedece al hecho siguiente: al contrario de lo que se previó para la licenciatura, es decir un cierto lapso para que el estudiante pudiera concentrarse en la redacción de la tesis, en el caso de las maestrías no se pudo llevar a cabo, debido principalmente a la brevedad del programa. Por otra parte, también se debió a la gran demanda que hubo por nuestros egresados de maestría, sin exigencia del grado. Esto generó un desincentivo adicional para la redacción de la tesis por parte de los estudiantes. La excepción fue la maestría en Estudios Latinoamericanos, programa que puso énfasis, desde un principio, en la elaboración de la tesis.

Es interesante resaltar también lo que don Daniel Cosío pensó del destino de trabajo de nuestros egresados. Aquí es curioso observar cómo él, en el folleto original, hablaba del asunto bajo el subtítulo "El futuro

económico de nuestros graduados”. Don Daniel abría el tema diciendo que “las autoridades de El Colegio no habrían pensado siquiera en crear el Centro de Estudios Internacionales si no creyeran que los graduados del Centro tienen amplias oportunidades de trabajo”. Los destinos concretos que don Daniel vislumbraba para los egresados del Centro eran varios, y hay que hacer notar que él no se limitaba a México, pues en el proyecto original ponía énfasis en que los estudiantes provendrían también del extranjero, particularmente de América Latina. En primer lugar se hacía mención, como destino profesional de los egresados, de las cancillerías y del servicio exterior de los diversos países latinoamericanos; en segundo término, de los organismos internacionales; en tercero, de la academia; en cuarto, el periodismo; en quinto, de otros ministerios —se mencionaban, concretamente, los de Agricultura, Hacienda y Economía—; finalmente, se incluían los organismos de la economía mixta y las empresas privadas.

Si hoy día echamos un vistazo al destino profesional de nuestros egresados, vemos que estos vaticinios se cumplieron en su mayor parte. Me limitaré al caso de los mexicanos. En primer lugar, buen número de los egresados son miembros del Servicio Exterior Mexicano, y ocho, al menos, tienen ya rango de embajador. También están los que desempeñan cargos en la cancillería, varios de ellos con muy altas responsabilidades. Otros, los menos, han incursionado en el campo de los organismos internacionales. Esto último puede derivarse del hecho de que, hasta fecha reciente, no existía en México la tradición —ni tal vez la necesidad personal por razones pecuniarias— de que sus nacionales sirvieran en los secretariados de los organismos internacionales. Por lo que respecta a la academia, también se logró el objetivo original y con mucho éxito. Aparte de aquellos que hoy día prestan sus servicios en el Colegio, buen número se ha asimilado a los programas que han surgido últimamente en materia de relaciones internacionales en otras universidades y en la Secretaría de Relaciones Exteriores; algunos de ellos ocupan puestos directivos. Finalmente, deben añadirse aquellos que se desempeñan como profesores e investigadores en otros campos de las ciencias sociales, distintos del de relaciones internacionales.

Entre los egresados del CEI que practican el periodismo hay dos que mantienen columnas permanentes, y otros más lo hacen sin compromiso de periodicidad, pero con mucha frecuencia. Algunos, incluso, han aportado colaboraciones ocasionales para diarios del extranjero. Sólo uno, sin embargo, es periodista profesional, en el sentido de que es ésta su actividad principal.

En cuanto a la oportunidad real de trabajo de nuestros egresados

en otras dependencias de la administración pública, puede decirse que los resultados sobrepasaron incluso la visión más optimista. Los egresados del Centro de Estudios Internacionales pronto empezaron a ganar prestigio en el mercado de trabajo profesional y, en consecuencia, a tener una gran demanda para funciones distintas de la propiamente internacional. Mucho ayudó a ello la coincidencia afortunada de que varios de los primeros maestros del Centro fueran a ocupar más tarde puestos de importancia en el gobierno federal y, para formar su equipo de trabajo, consideran a sus antiguos alumnos. Es así como muchos de nuestros egresados pudieron incursionar por otros campos profesionales, y llegó un momento en que este tipo de demanda tuvo tal intensidad que El Colegio decidió crear un programa paralelo de administración pública en el Centro de Estudios Internacionales.

En cuanto a ocupación en la iniciativa privada, la memoria colectiva del Centro recuerda solamente tres casos: una persona se dedica a practicar su primera profesión y se desempeña actualmente como abogado postulante, otra trabaja en una empresa industrial importante, y una tercera constituyó, con varios socios, una compañía exportadora-importadora.

Otro aspecto importante es el plan de estudios de la licenciatura en relaciones. El plan original era tal vez un tanto ambicioso; tenía un enfoque universalista que otorgaba un peso casi igual al estudio de las diversas regiones del mundo. En otras palabras, no otorgaba atención preferente al ámbito internacional real de México. Claro está que el plan de estudios ha sido materia de debate entre los profesores y egresados del Centro por largo tiempo, y aún subsisten opiniones encontradas. En una ocasión, alguien comentó que el plan de estudios parecía diseñado para una universidad de una gran potencia, y con el tiempo fue ganando terreno la idea de reformarlo. Finalmente, se decidió modificar el énfasis del programa, reduciéndose la visión original universalista para dar entrada a un mayor interés por las regiones aledañas, los Estados Unidos y lo propiamente nacional. Así es como surgieron cursos como Historia de México independiente, Gobierno y proceso político en México, Política exterior de México y Relaciones económicas de México, materias —las tres últimas— que sentaron un precedente en el país. Estas innovaciones al programa original molestaron en un principio a don Daniel, pero con el tiempo las aceptó como una necesidad, al grado de que en sus últimos años de vida él mismo incursionó en el campo del análisis del sistema político mexicano, título que dio a uno de sus libros.

Otra cosa importante es el método de aprendizaje que don Daniel

concibió para el Centro, que resultaba sumamente innovador para un medio como el mexicano. El folleto citado dice lo siguiente:

La enseñanza descansará no tanto en las conferencias del profesor, cuanto en las lecturas y trabajos personales del estudiante. Éste recibirá de cada uno de sus profesores programas detallados de las lecturas que debe hacer fuera de clase y cuyo resultado presentará para su crítica, sea al profesor directamente, o a éste y los demás estudiantes, que discutirán en grupo. El estudiante, así, será desde el primer día el elemento activo y principal de su propia educación, pues sólo así adquirirá un modo personal de trabajar: de buscar y dar con los hechos, cotejarlos entre sí, descubrir su significación, armarlos para llegar a explicaciones o interpretaciones generales y comparar éstas con las ajenas.

Este método de enseñanza, que más tarde dio en llamarse autoeducación guiada, ha prevalecido hasta la fecha, ha sido una de las razones del éxito y sigue siendo uno de los rasgos distintivos del sistema educativo del Centro de Estudios Internacionales.

En cuanto a la investigación se refiere, puede decirse que ésta sufrió también un cambio importante en su orientación respecto a lo originalmente planeado. Este cambio fue en parte consecuencia natural de la reorientación del programa docente. Como se decía líneas atrás, el programa docente varió de un énfasis universalista hacia lo regional y nacional. Así es que la investigación, en vez de enfocarse hacia los grandes temas internacionales, como la guerra fría, el conflicto Este-Oeste, el desarme o la política exterior de las grandes potencias, que eran las preocupaciones originales del Centro, se fue orientando hacia el estudio de la política exterior de México, las relaciones de México con los Estados Unidos y temas regionales latinoamericanos. Sin embargo, no todo el esfuerzo se volcó hacia esa nueva dirección, y hubo casos importantes de excepción.

Hubo, a la vez, una derivación hacia el estudio de la política interna mexicana, que nació de la necesidad de explorar el empalme o relación entre la política interna y la política exterior. La derivación llegó incluso hasta algunos temas que caen más bien dentro del campo de sociología política. En fecha reciente, se ha iniciado también un programa de investigación en materia de administración pública, que, aunque modesto, refleja el nuevo interés del Centro por este campo.

Don Daniel también terminó viendo con buenos ojos estas derivaciones (con excepción de administración, que no conoció) y aun las fomentó desde fuera de El Colegio. Esto se debió, por otra parte, a que la investigación del Centro cumplió ampliamente con otra de las aspi-

raciones de don Daniel, que era la de rescatar el estudio de la política exterior de México de los límites tradicionales del enfoque jurídico. Aquí se podría decir que el Centro tuvo un éxito amplio, al haber sentado escuela. En efecto, el Centro fue pionero en México en el campo de lo que podríamos llamar, si se permite la redundancia, el análisis político de la política exterior de México.

Ahora bien, los primeros frutos de la investigación del Centro en proyectos de amplio aliento fueron en realidad tardíos. Estos frutos no surgieron sino hasta principios de los años setenta, diez años después de creado el Centro. En efecto, sus primeras publicaciones son más bien obras de autores que, en sentido estricto, no pertenecían al Centro de Estudios Internacionales. Éste es el caso de Alfonso García Robles, con *La desnuclearización de la América Latina* (1965), *La anchura del mar territorial* (1966) y *El Tratado de Tlatelolco* (1967), y el de Jorge Castañeda, con *El valor jurídico de las resoluciones de las Naciones Unidas* (1967) y *La no proliferación de las armas nucleares en el orden universal* (1969).

La excepción a estos primeros trabajos de autores externos, publicados en los años sesenta, es el libro de Lorenzo Meyer, que tuvo por origen su tesis doctoral en el Colegio, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero*, que se publicó en 1968, ya muy cerca del decenio de los años setenta. En realidad, las primeras publicaciones que contienen investigaciones propiamente realizadas en el Centro son producto de los alumnos y no de los profesores. Así tenemos, además de la obra de Lorenzo Meyer citada, a Jorge Lozoya, *El ejército mexicano*, publicado en 1970; Marco Antonio Alcázar, *Las agrupaciones patronales en México*, publicado ese mismo año; Blanca Torres, *Las relaciones cubano-soviéticas*, 1971; Luis Medina, *El sistema bipolar en tensión*, 1971, y Claude Heller, *La política de unidad en la izquierda chilena*, 1973. No es sino a partir de 1972 cuando empiezan a aparecer los primeros libros individuales de los profesores del Centro: *México y la Revolución cubana*, de Olga Pellicer, al cual siguieron *La politización del niño mexicano*, de Rafael Segovia, *China y el Tercer Mundo*, de Humberto Garza Elizondo, *El endeudamiento público externo de México*, de Rosario Green, y *Alcances y límites de la política exterior de México*, de Mario Ojeda. Sin embargo, ya para 1972 *Foro Internacional* tenía doce años de vida y contenía un buen número de artículos de los profesores.

A la fecha, el Centro de Estudios Internacionales ha publicado 31 títulos en la colección que lleva su nombre y cinco más en la serie *México-Estados Unidos*. Por otra parte, sus investigadores, propios e invitados, han publicado 11 títulos en la colección *Jornadas*; dos en la titulada *Frontera Norte*; cuatro en la de *Lecturas Básicas*, y ocho en la correspondiente a

la *Historia de la Revolución Mexicana*. Todo ello bajo el pie editorial de El Colegio de México. Aparte, hay que contar aquellos títulos publicados en otras editoriales, nacionales y extranjeras. Por otro lado, *Foro Internacional* ha llegado a su número 102, después de más de veinticinco años de labor ininterrumpida.

Falta por considerar otra preocupación de don Daniel: lo que él llamaba la ilustración de la opinión pública. En el folleto citado, don Daniel se refiere a ésta como la segunda tarea importante del Centro. La primera, claro está, es la enseñanza y la investigación, que veía relacionadas en una sola tarea. En palabras de don Daniel, esta segunda tarea la cumplirá el Centro “. . . también con sus servicios de biblioteca, mediante cursillos especiales, conferencias y discusiones públicas, y además con *Foro Internacional*, revista trimestral que ha cumplido ya cuatro números”. (En efecto, *Foro* apareció antes de que se iniciara el programa docente.)

Ahora bien, evaluar el impacto de la labor del Centro en la opinión pública es tarea casi imposible. No obstante, podría decirse lo siguiente: sin pretender siquiera que el Centro haya ejercido una influencia directa sobre la opinión pública nacional, no cabe duda, sin embargo, que éste en algo contribuyó para que surgiera en México una nueva visión de la política exterior. Bajo ese nuevo tipo de enfoque, valga la redundancia —lo que líneas atrás se denomina el análisis político de la política exterior—, el Centro contribuyó a que, en ciertos círculos al menos, se empezara a ver con otros ojos la presencia de México en el ámbito internacional y a advertir la importancia que los asuntos internacionales tienen para el país. La idea de que no es posible cerrar los ojos ante el mundo, pues mucho de lo que en él sucede tiende a afectarnos tarde o temprano, fue ganando terreno gracias, en parte, a la labor del Centro.

Para terminar podría decirse que, si hoy viviera todavía don Daniel Cosío Villegas, estaría muy satisfecho y aun orgulloso de la obra que ha realizado el Centro, y si bien se vería obligado a escribir de nuevo su proyecto, lo haría simplemente para actualizar los términos y los conceptos que usó en 1961. En lo sustancial, el centro sigue siendo el mismo.